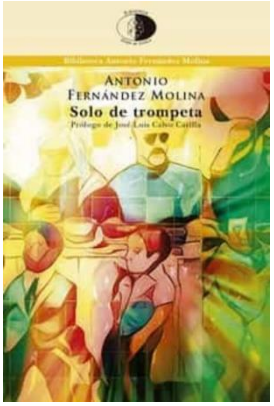
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

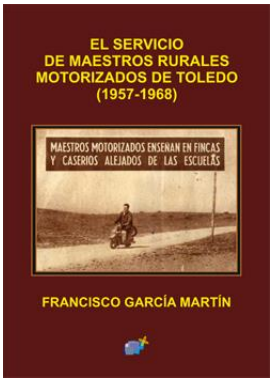
Año XII; 485 entrega

2 de octubre de 2021

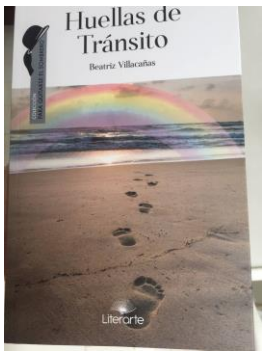


Antonio Fdez. Molina

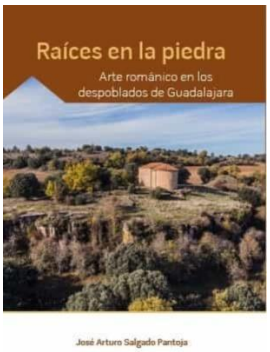
María Muñoz



Frco. García Martín



Beatriz Villacañas



J. Arturo Salgado

María Luisa Mora

Aurelio Pretel

María Muñoz

El mar de las alturas (poesía)

Literaria 2; Almud eds. de CLM, 2021

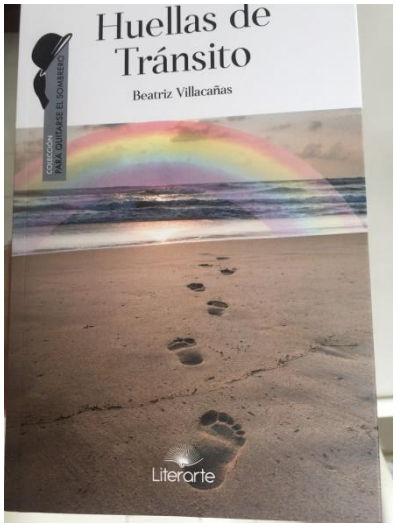
"En el devenir del ser / el tiempo mueve su causa; / y tiembla y se aproxima hacia nosotros" … Toledana asentada en los últimos tiempos en Madrid, escritora, editora –recuerdo aquellas sus exquisitas tiras de poesía, Las Hilanderas Prodigiosas–, participante en las aventuras revisteriles de cabeceras literarias como Hermes o Añil, propiciadora y/o participante de encuentros, jornadas y proyectos, feminista, colaboradora radiofónica, de siempre vinculada al mundo del arte y la cultura, apasionada y estudiosa del pensamiento contemporáneo, la crítica de la cultura y la filosofía del lenguaje, comisaria de exposiciones, María Muñoz ya nos hablaba, al comienzo mismo del primero de sus poemarios, *Raquía-Bará* –todo un ejemplo, a juicio de Sabas Martín, de "palabra esencial, exigente y rigurosa de intensa complejidad intelectual en la que ya relacionaba la poesía con la metafísica"– de cómo, al pensar en el lenguaje, le asombraba *"cómo un orden contenido de las sensaciones humanas –del conocimiento puro a la expresión más dulce– cubre un espacio de interpretación sustancial: conciencia y sintonía, el silencio, lo que no vemos y todo aquello que se nos muestra real"*; y de cómo *"su preciso imposible, el poema, referencia un punto concreto, un lugar; a veces hiedra sobre el abismo, también, música feliz del corazón. Con su modo personal de significar, agita los sentidos, inquieta, ilumina… Delimita la memoria la convicción soberbia entre texto y delirio; así el verso instala su potencia, se basta a sí mismo, palpita, nace"*, para terminar afirmando, rotunda, su convicción de cómo *"Las palabras son cualidad y exigencia, y afirmación de la vida. Son voluntad".*

No sé si se trataba de eso que hemos dado en llamar una Poética pero desde luego esa concepción del lenguaje y el poema está, sigue estando, a mi juicio, en su última entrega, este *Mar de las alturas* que, tras *Felicidad resiste*, nos oferta editada también, cual ese su segundo título poético, por Almud Ediciones, la ya bien longeva editorial

de ese empecinado defensor de la cultura que es Alfonso González-Calero; una concepción que bien clara late en los veintinueve poemas que conforman la primera parte –"La Tabla de la Lengua"– de este su de momento último poemario antes de que su decir, en la segunda, se adentre en el mítico universo del Enûma Elish, la epopeya babilónica de la creación, conformando un libro que vuelve a estar sustentado en esa fecunda alianza, igualmente de siempre presente en su decir, de poesía y filosofía. Y así, *El mar de las alturas*, valga como prueba de lo dicho, se acoge en su inicio a sendas citas de Nietzsche y de la lingüista, filósofa y psicoanalista belga Luce Irigaray, una de las históricas fundacionales del pensamiento de la diferencia francés, para de inmediato darnos testimonio de cómo su autora vive como creadora en lo que ella misma enseguida nos va a describir como *"el flujo de la lengua"* y cómo no duda ni en arrostrar las *"teofanías del lenguaje"* ni en habitar las *"Ciudades de la lengua / fortalezas de precepto y antiguas revelaciones"* dejándose llevar por *"La seducción del lenguaje / como fórmula de felicidad"* en un proceso –en su "background" el pensamiento de Platón, Barthes, Derrida o la posestructuralista y deconstructivista Julia Kristeva se dan la mano con el decir lírico de Goethe. Hölderlin o Adonis– donde lo filosófico se decanta en lo poético mediante un decir que, desde el lenguaje y en el fluir del tiempo, a sí propio se busca y, paradójicamente, se pierde para encontrarse –*"En un mundo de desorden avanzado / el poema es la ruptura / y su dimensión osada"*– vertebrando un libro de una belleza sutil y envolvente, pleno de elegancia, en el que lo aparentemente hermético se torna llave intuitiva de conocimiento en gracia a una poesía radical, sin concesiones, fiel, ante todo, a sí misma, donde hasta el azar juega su baza. Porque María Muñoz, bien consciente tanto de cómo *"En lo fronterizo que viene"* late *"la escritura que se hace"* como de que no sólo somos memoria sino también olvido –cual, como el que no quiere la cosa, en su verso nos susurra– no duda en remacharnos, en el final del poema que precisamente cierra la primera parte de su libro, cómo *"La poética del habla y su carga metafísica / asaltan el proceso. / Cuando el proceso es el pensamiento / y la verdad su íntima justicia",* antes de internarse en el convivencial orden y caos del Enûma Elish para, desde él pero a la par también desde ella, desde ella misma, desde su propio ser como mujer y como poeta, y a través de esas *"Ráfagas de emoción"* que *"mueven la eternidad / del tiempo en el poema"*, y más que sabedora de que *"Lo que no se dice / también es un vínculo"*, buscar *"el secreto / sobre el tiempo y su medida"*, completando un libro transido por entero de un decir que Antonio Lázaro no ha dudado en describir como una poesía "que avanza inexorable, firme, imperturbable, como un buque rompehielos. Sin parecerse a nada ni a nadie, ni siquiera a sí misma" en el que el intelectualismo se alía con la sensualidad y con mucha vida vivida y

por vivir en lo que Lázaro apunta que bien podría ser "todo un programa poético de desconstrucción y develamiento de la realidad"; una afirmación que quizá bien podría venir sustentada por la propia María Muñoz cuando en su poema "Una mención especial" no duda en hablarnos de *"lo intelectual-erótico / en una escritura que, liberada exigencia, / descifre los códigos / de su apariencia real"*.

José Ángel García. Texto de su presentación el 19 junio 2021 en la Fundación Antonio Pérez de Cuenca



Beatriz Villacañas

Huellas de tránsito (poesía)

Ed. Literarte, 2021

Mi intención como editora, al presentar esta nueva colección denominada *Para quitarse el sombrero,* que tienen entre sus manos, es que conozcan mejor a determinados autores-as y su obra: tanto la lírica como la narrativa.

Además de que esta vea la luz dentro y fuera de nuestra comunidad, de nuestro continente.

Una colección, donde podrán leer a poetas y narradores, unos con gran bagaje y conocidos en el panorama literario –en algunos casos– y otros que representan la savia nueva, joven –que demuestra que la literatura goza de buena salud– y que la palabra es, ha sido y será el nexo que nos una.

Es para mí un motivo de orgullo, comenzar esta colección con la obra de la gran poeta y escritora Beatriz Villacañas: lleva en sus venas la buena lírica –no en vano, tuvo un gran maestro: su padre, el poeta Juan Antonio Villacañas–.

Quiero agradecerle, al margen de la amistad que nos une, de esa admiración compartida por Bécquer, de su gran generosidad, el hecho de que haya participado en este proyecto. Una recopilación elegida para la misma, donde podrán disfrutar de sus poemas, de sus aforismos y de su narrativa.

Obra ya editada, pero también inédita, precisamente para esta colección.

Beatriz Villacañas es una autora prolífica, con varios poemarios editados y cuya obra ha sido galardonada en varias ocasiones, como podrán comprobar. Una poesía excelsa, que busca la palabra exacta y que nos traslada a los lectores a compartir

sentimientos hondos, íntimos y a ver la realidad de la vida, la realidad de la muerte.

Les invito a que posen sus ojos y paseen sus manos por estos versos, aforismos y relatos, con los que , estoy segura, disfrutarán de un *Atardecer con Shakespeare*, para *Después* continuar el viaje e instalarse, por un instante, en ese *Estado de inocencia –si es posible– y que El poder del poema, les conduzca a la Esperanza.*

Acabo este prólogo, con uno de los magistrales aforismos de la autora:

"*Los espíritus grandes andan sobre los siglos y procuran no pisar a las hormigas*".

María José Mielgo Busturia,

Editora; prólogo del libro

María Luisa Mora

No lo sabía

Eds. Vitruvio, 2021

El procedimiento y la concepción del libro de María Luisa Mora son harto diferentes a los empleados por María Antonia. Porque si María Antonia Ricas establece en 'Buscando el tono' un gozoso diálogo con los cuadros de Eduardo Sánchez-Beato, María Luisa Mora escribe impulsada por el patrón que parece marcar el confidencial monólogo de un diario; haciendo aflorar, al cabo, una poética que arranca de un testimonio sobrecogedor, muy bello y muy desolador a un tiempo. **'No lo sabía'** es el título del libro, tan fiel al relato propio del poemario, que describe cómo sin darnos cuenta nos hundimos, trasformando la narración de nuestra existencia en tragedia.

El libro contiene así la notable grandeza de una vida contada a través de un 'tempo' perfecto. En el poema "Testimonio", la poeta nos lega una última y aleccionadora estrofa: "Cuando ella cruce el río con Caronte / habrá dejado por herencia / un verdadero testimonio / para todas las gentes de la Historia." La tercera persona se alterna con la segunda y la primera, confundidas las tres dúctilmente en la narración. Del modo más inteligente actúan en este asombroso relato poético, casi diríamos como una santísima trinidad: un personaje, un interlocutor y un yo que son el mismo ente.

Un fuerte sabor biográfico

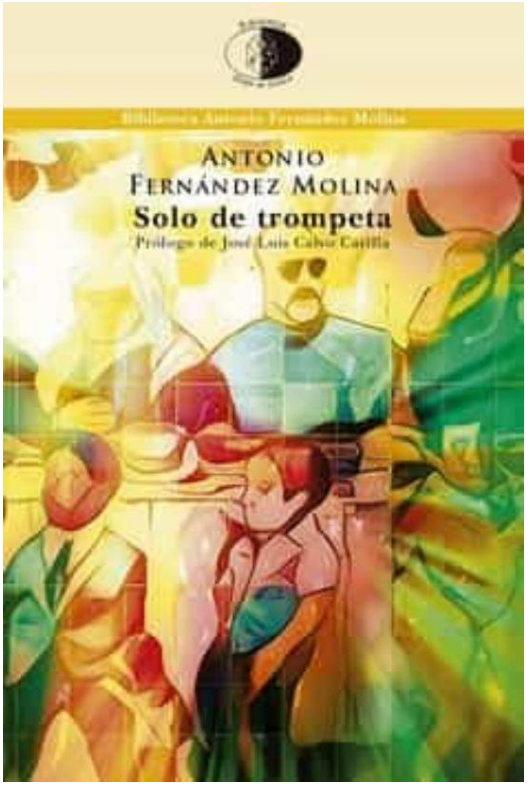
El poemario contiene trechos de fuerte sabor biográfico, de inconfundible revelado para los que conocemos algunas de sus circunstancias y buena parte del preciso entorno de María Luisa. "Fortuna" cierne la biografía de

la escritora al extremo, conduciéndola por un cierto sarcasmo. En el poema se detalla que sus convecinos dicen al verla, “en voz muy baja / que vive bien”. Esa gente que también comenta “que escribe libros, / que vende mucho en librerías céntricas / de ciudades muy grandes.” También todos piensan, aludiendo al doloroso hecho en la vida de la autora, tan conocido, “que si no fuera por la terrible muerte de su hija, / nadie en el mundo sería / tan afortunado como ella.” Esta sinceridad, ¿salda fielmente con la buena literatura, ficción al cabo?

Y ya para concluir, no quiero dejar de resaltar dos grandes virtudes que posee este libro, sumamente aclaratorias de su naturaleza. Todos los poemas atesoran la condición de ser, simplemente, cuestión no tan simple, un habla. Es evidente que el habla conversacional difiere del habla literaria, pero es muy cierto que la materia prima de ambas es la misma. Al escribir, lo que estamos haciendo no es otra cosa sino hablar. Es verdad que la literatura se distingue del habla coloquial utilizando aquélla una técnica combinatoria, artística, mientras que la conversación es, sobre todo, funcional. De forma que el discurso establecido en ‘No lo sabía’ es una confidencia personal que el lector recibe directamente en el oído, sin aparentes retóricas interpuestas.

La estructura del libro está sostenida en un desarrollo argumental que mejora el mero ofrecimiento del mensaje. La hablante confiesa que, consciente de que no hay verdades sino certezas, ha “sabido que toda la verdad era mentira”. La verbalidad del poemario posee no sólo un alto sentimiento lírico, sino que se revela como un auténtico ser humano, con su gran carga de desolación, ese presente de la autora, o su personaje, verdadero protagonista del libro. La acertada sucesión de sus partes nos descubren que la poesía va discurriendo con tintes salvadores, pues, al cabo, la desdichada alma de la mujer será, se dice, “bella y feliz, / pese a la magnitud de su desdicha.”. Así, queriendo el ánimo vencer al desánimo, el relato se convierte en una poética con ribetes filosóficos y hasta teológicos (en una de las partes se acude mucho a Dios), haciendo que el discurso vaya escorándose hacia esa anhelada pretensión dialogante y esperanzada: “Lo que quiere / es olvidarlo todo, / lo mismo que se olvidan / los paraguas más grandes / en los bares más viejos, / cuando ha terminado la tormenta".

Amador Palacios eldiarioclm.es; 11 de septiembre de 2021



Antonio Fernández Molina

Solo de trompeta

Libros del Innombrable; Zaragoza, 2021

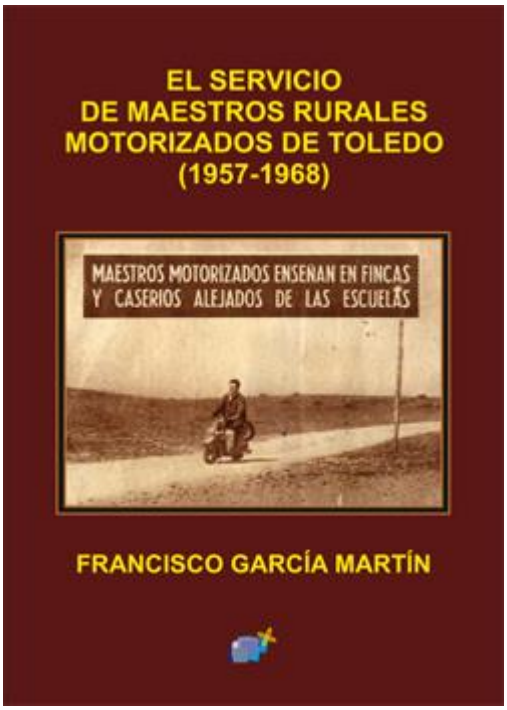
Cuando en 1965 se publicó la primera edición de ***Solo de trompeta***, ya hubo lectores y lecturas que subrayaron la singularidad de esta novela de **Antonio Fernández Molina**. Quizá el ambiente literario del momento no estaba preparado para un libro como este, subversivo sin parecerlo. Esa reverberación extraña de la novela no se ha extinguido con el paso del tiempo, como bien demuestra la nueva y magnífica edición ofrecida por **Libros del Innombrable**, en la que a la novela la acompañan otros textos sobre ella que complementan bien la insólita aventura en que se convierte su lectura.

La novela se construye con una engañosa ausencia de dinamismo, ya que da la impresión de que mientras su protagonista se dedica a mirar inmóvil a su alrededor, todo y todos cambian, pero sin una finalidad clara, en un imparable avanzar que no garantiza la llegada a un buen puerto final. Con un ritmo elástico y onírico Fernández Molina va hilando los pensamientos y hechos de Miguel, un niño que renuncia a crecer –en más de un aspecto–, enfrentado a un mundo que le es obstinadamente ajeno.

Se ha señalado el parentesco de la novela con otras obras europeas de vanguardia, pero **Fernández Molina consigue ubicarla en una dimensión reconocible por la cercanía de los paisajes, personajes y objetos que la animan**, logrando el autor un vanguardismo del terruño que sorprende y satisface, aunque deje también una impresión inquietante.

Al hablar de *Solo de trompeta* es habitual que aparezcan mencionados el absurdo y el surrealismo, y nombres como Beckett, Ionesco, Arrabal o incluso Günter Grass. Todos ellos están justificados ante el relato que propone Fernández Molina, cautivante y extraño, a la vez ingenuo y terrible. También podría nombrarse a Camilo José Cela, ya que como su Pascual Duarte, esta novela es el viaje al centro de una mente enajenada, no tan feroz pero igual de intenso para quien se deje perder por los laberintos del pensamiento de su protagonista.

Miguel Ángel Ordovás El periódico de Aragón 22·09·21 |



Francisco García Martín:

El Servicio de Maestros Rurales Motorizados de Toledo

(1957-1968).

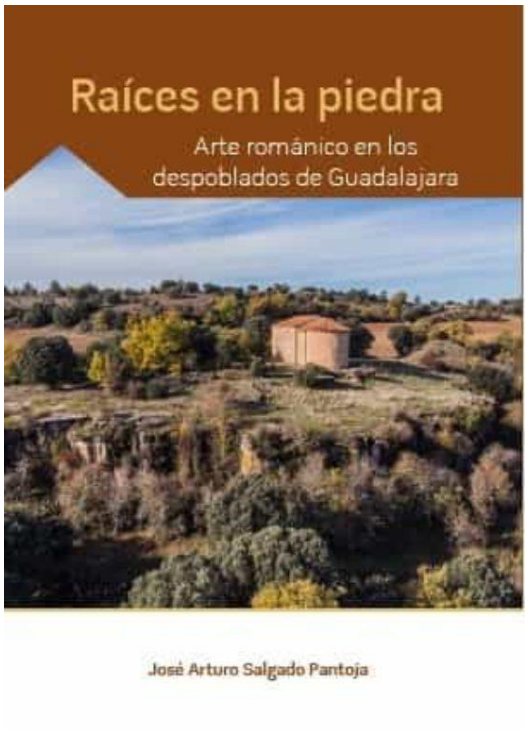
Edit. Ledoira, Toledo, 2021

El Servicio de Maestros Rurales Motorizados de la Diputación de Toledo fue una iniciativa, pionera en España y prácticamente única en Europa1, que extendió la instrucción básica a la población escolar y a aquellos analfabetos de hasta 20 años, de aldeas y caseríos, majadas, dehesas, fincas y casas de labor, y cuya actividad educativa se extendió entre los años 1956 y 1968. Poco se ha escrito sobre esta interesante experiencia, que tuvo en el diputado provincial y maestro Luis Moreno Nieto su creador, impulsor y director, y que nos introduce en un espacio escolar tan abierto como los campos de la provincia de Toledo en los que desarrollaban su trabajo los jornaleros, peones camineros o trabajadores alejados de cualquier población y el alcance del interés y habilidad conductora de los maestros que, en bicicleta, motocicleta o coche, se adentraban por las carreteras y los caminos de la provincia de Toledo a sus "escuelas de temporada" para atender a los hijos de labriegos, pastores, peones camineros, obreros y empleados.

Un Servicio que funcionó en vísperas de la mecanización del campo español, y que gracias al esfuerzo de decenas de maestros, experimentó uno de los episodios de la historia de la educación en nuestro país más desconocidos y extraordinarios. La propia evolución de la enseñanza primaria, la generalización del sistema de transporte escolar, que trasladaría a esos niños a los núcleos de población, junto a la creación de Escuelas Hogar, Centros de concentración escolar y Universidades Laborales, hizo que la experiencia se agotase poco a poco, manteniendo unas pocas abiertas, ya de forma testimonial, desde 1964, hasta liquidarse, cerrando la última "escuela de temporada", la de *Bercenuño* en Valdeverdeja, en 1968.

La presentación del volumen, imprescindible para la historia de la educación en nuestro país, se realizó el día 20 de septiembre en el Centro Rural Agrupado (CRA) de Mejorada, pequeña población situada junto a Talavera de la Reina (Toledo), precisamente para dar valor a ese mundo rural que ahora se ha venido a llamar parte de la "España vaciada" y que está, como lo estuvieron antes las alquerías, tan necesitado del servicio de educación primaria y de la presencia de los maestros y maestras.

Web editorial



José Arturo Salgado Pantoja

Raíces en la piedra. Arte románico en los despoblados de Guadalajara

Fundación Santa María la Real, 2021

El Salón de Actos del Museo de Guadalajara, en el Palacio del Infantado, acogió la presentación del libro 'Raíces en la piedra. Arte románico en los despoblados de Guadalajara', editado por la Fundación Santa María la Real.

El acto estuvo presentado por el director del museo, Fernando Aguado, y contó con la participación del autor del libro, el profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, José Arturo Salgado Pantoja y del director del área de Turismo y Cultura de la Fundación Santa María la Real, Víctor Álvarez.

Según explicó el autor, el libro pretende *"dignificar y perpetuar el recuerdo"* de más de un centenar de localidades que han caído en el olvido, pero que atesoran un extraordinario patrimonio románico *"en riesgo inminente de desaparición"*.

Un homenaje a esa Guadalajara olvidada

Para confeccionar este *"homenaje a esa Guadalajara olvidada y todos los pueblos borrados de su mapa"*, Salgado ha articulado la publicación en dos grandes bloques. El primero proporciona una panorámica general de los despoblados y el románico de Guadalajara. El segundo, más extenso y pormenorizado, ofrece un estudio más específico de cada uno de los casos.

La amplísima nómina de ejemplos -más de un centenar- ha hecho precisa la división de este último apartado en tres grandes grupos: despoblados de la Edad Media, de la Edad Moderna y posteriores a 1900; siguiendo el orden cronológico de su desaparición y atendiendo a su situación, historia, restos materiales y leyendas.

Todos los lugares incluidos tienen un denominador común. "*Se han articulado como poblaciones cristianas tras el proceso de conquista y colonización efectuado en la Plena Edad Media"* y, por ello, se organizaban en torno a iglesias parroquiales de origen románico y humilde factura.

Los despoblados de la Edad Media

El grupo más extenso es el de los despoblados de la Edad Media, *"aquellas localidades fenecidas a causa de los azotes de la crisis bajomedieval"*. Aquí se recopilan casi cuarenta casos en las comunidades de Atienza, Guadalajara y Medinaceli, la episcopalía de Brihuega o el alfoz calatravo de Almoguera, entre otros.

Le siguen los despoblados de la Edad Moderna, del siglo XVI al XIX, con siete poblaciones y sus respectivos vestigios románicos de la Sierra Norte, la Alcarria y el Señorío de Molina y la Campiña de Henares; y concluye la monografía con los ejemplos de abandono más recientes, los ocurridos en el siglo XX y, por tanto, los que perduran en el recuerdo hoy en día.

Ecos que aún resuenan, la España vacía

En este último bloque, bajo el sugerente título de 'Ecos que aún resuenan', Salgado aborda el masivo éxodo rural de la pasada centuria, ese que derivó en lo que hoy conocemos en la "España vacía", y que en Castilla - La Mancha ha dejado ejemplos tan conocidos -*"y polémicos"*- como el de Villaescusa de Palositos o los pueblos anegados de Alcorlo y El Vado.

En su intervención, Víctor Álvarez ha explicado que 'Raíces de piedra' es el tercer libro que la entidad publica de Salgado Pantoja. "*Confiamos plenamente en él por su experiencia y su conocimiento del románico de la provincia"*, cualidades que ha demostrado en sus dos obras anteriores: 'Pórticos románicos en las tierras de Castilla' (2014) y la guía 'Todo el románico de Guadalajara' (2018).

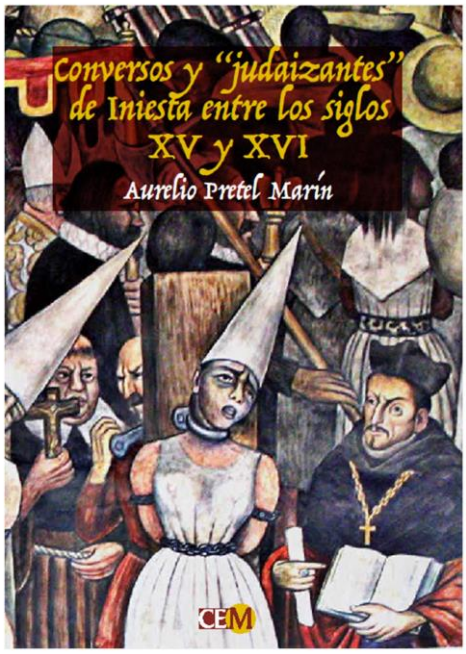
"Un fatigoso trabajo de campo"

El libro se sustenta en un *"fatigoso trabajo de campo"*, ha comentado Álvarez, que ha llevado a su autor a visitar más de doscientos cincuenta enclaves en la provincia; pero también en "*un generoso aparato bibliográfico y documental"*, así como en un amplísimo repertorio de fotografías, las extraordinarias ilustraciones de Amador Ayuso y el minucioso mapa desplegable elaborado por el arquitecto Agustín Santamaría.

El prólogo del libro es de Miguel Cortés Arrese, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Castilla-La Mancha y *"maestro"* de Salgado Pantoja; además de la persona que se encargó de coordinar los trabajos de la Enciclopedia del Románico de Castilla - La Mancha, hace más de una década.

Esta nueva publicación ya está a la venta al precio de 26 euros en librerías, tiendas especializadas y en la tienda online de la Fundación Santa María la Real: www.tienda.santamarialareal.org

Nueva Alcarria, 30 de junio, 2021



Aurelio Pretel Marín:

Conversos y 'judaizantes' de Iniesta entre los ss XV y XVI

Centro de Estudios de La Manchuela, 2021

El CEM (Centro de Estudios de La Manchuela) de Iniesta, que en este año cumple 25 de vida, ha publicado un nuevo libro de Aurelio Pretel, basado en los procesos de la Inquisición que conserva el Archivo Diocesano de Cuenca, sobre la represión de la comunidad conversa de esta villa conquense en la segunda década del siglo XVI. Una obra que en parte es una microhistoria -o un conjunto de ellas- y participa al tiempo de las características de la Historia Local y de la General, pues el tema trasciende su ámbito de estudio, y viene a poner en su lugar, sin exageraciones ni disculpas, al menos una parte -la referida a Iniesta- de la actuación de aquel oscuro tribunal, sin duda menos duro y brutal que otros muchos, pero que no por ello resulta defendible desde nuestra moral del siglo XXI -aunque haya quien lo hace- y creemos que tampoco desde la de la época.

Tras una introducción y un primer capítulo dedicado a estudiar los precedentes judíos del entorno de Iniesta y su comarca, el segundo se centra en la comunidad conversa de esta villa, procedente en gran parte, al parecer, de las extintas aljamas de Cuenca, Moya, Ocaña, Villa Real, etc., como indican sus propios apellidos, que vivirá sus días de mayor esplendor durante el tercer cuarto del siglo XV, y que estaba en proceso avanzado de asimilación con los cristianos viejos, aunque hubiera algún caso de criptojudaísmo, otros de sincretismo entre ambas religiones, y mezcla de creencias con las supersticiones, sobre todo en el ámbito doméstico. Sobre esta realidad incidirá la guerra civil entre el marqués de Villena, Diego López Pacheco y los Reyes Católicos (1576-1480), con sus luchas de bandos que se ceban en algunas familias de conversos, forzadas a emigrar tras la muerte de varios de sus miembros, y empobrecen a todos, impidiendo, además, la integración, ya en marcha, de los cristianos nuevos, alguno de los cuales llegará a suicidarse por miedo al Santo Oficio.

En los años ochenta, las noticias sobre la Inquisición en Sevilla y en otras ciudades castellanas provocará el final de las actividades “judaizantes”, si alguna vez las hubo, y todo un aluvión de autoinculpaciones cuando llega el Santo Oficio a Cuenca y se promulga el edicto de gracia en 1489. Después habrá unos años de relativa calma, pero en 1517, tras el auto de fe de San Clemente, el terror recomienza, con algunos procesos llamativos como los de Mencía López y Juana Sánchez o Hernández, y tras una visita del licenciado Yáñez, inquisidor de Cuenca, a comienzos de 1519, saldrán a relucir numerosos delitos de “herejía” cometidos hacía medio siglo y castigados ahora en procesos como los instruidos contra Isabel de Moya, que sería quemada- o Isabel de Santorcaz, que consiguió aguantar el tormento del agua y de la cuerda y fue reconciliada. Delitos que a menudo no pudieron probarse, porque solo eran fruto de la maledicencia y de los propios métodos de los inquisidores.

El último proceso que se analiza es el de Mari Martínez, “la Tendera”, madre de cinco hijos -de los que uno había sido circuncidado- y en particular del Bachiller de Iniesta, que será su abogado, el de su esposo muerto y el de otros ocho o diez parientes o vecinos difuntos, a los que pretendían exhumar y quemar, pero cuyas sentencias quedarían en suspenso. El mismo bachiller, conocedor de los trucos jurídicos y de las corruptelas del santo tribunal, y persona muy bien relacionada, conseguirá también una condena leve para su anciana madre, tal vez aprovechando el

revuelo de las Comunidades, y más tarde un acuerdo por el que la Suprema le conmuta la pena por otra pecuniaria, destinada, en teoría, a sacar a un cautivo de Argel, aunque tiene el aspecto de ser solo un cohecho. Como, muerta, María, el bachiller de Iniesta no pagó lo que había prometido -de hecho, puede decirse que burló al Santo Oficio- se mandó colocar su sambenito en lugar bien visible de la iglesia, pero en eso quedó todo el castigo.

De todos estos casos, salpicados de múltiples noticias respecto a las costumbres, usos, supersticiones propias de los conversos, y muy en especial de las mujeres, que son las que conservan en medida mayor el legado de los antepasados, o las habladurías respecto a las supuestas ceremonias judaicas que tenían lugar en las cuevas y estancias interiores de algunas de sus casas, se ocupa este trabajo de Aurelio Pretel, que al tiempo es un reflejo de los medios de vida -sobre todo, recueros, zapateros y sastres- y de las relaciones familiares entre ellos y con los de otros pueblos y ciudades vecinas, como Cuenca, Valencia, San Clemente, Villanueva de la Jara, Albacete, Garcimuñoz y Moya. Al efecto, se incluyen varias genealogías y, para ilustración, cuarenta documentos, a manera de apéndice, que ayudan a entender todas estas historias. Muy en particular la tragedia de aquellos -de aquellas, sobre todo- pobres víctimas de un sistema de pensamiento único, burocrático y frío, que "era una anticipación del totalitarismo moderno", como ha señalado Joseph Pérez.

CEM; agosto 2021

Presentada la segunda edición de "Los Primados de Toledo"·

Coeditado por la JCCM y la Diputación de Toledo

Recoge la biografía de los 74 primados de la diócesis de Toledo y supone la reedición actualizada y completada del que ya publicaran la Diputación y la Junta hace 30 años.

Esta renovación de la primera edición publicada hace 30 años ha permitido la incorporación de los nuevos arzobispos que siguieron a Marcelo González y que son Francisco Álvarez, Francisco Cañizares, Braulio Rodríguez y Francisco Cerro. El presidente de la Diputación, Álvaro Gutiérrez mostraba su satisfacción por "un proyecto construido en equipo, que ha regenerado sus páginas desde la primera publicación para resurgir con más fuerza en la época de la globalización e internet". Y agradecía "el trabajo y aportaciones de los hombres y mujeres del Servicio de publicaciones de la Diputación" a quienes agradecía "su dedicación", así como al fotógrafo David Blázquez cuyas fotografías de los cuadros de los arzobispos Primados de España ilustran el libro. También resaltaba la "colaboración en la revisión de los textos "a Francisco María Fernández y Miguel Ángel Dionisio, autores de las biografías de los prelados incorporados en esta segunda edición".

Prensa/ Diputación de Toledo; sept-21